**LOS APOSTOLES DE LA COLEGIATA QUE VOLARON AL NORTE**

En el año de gracia de 1918, el danés Segil Fishekr vino a España para comprar todas las piezas de arte que albergaba el palacio de los Centelles en Oliva. Luego pasó por Gandía y adquirió varios apóstoles de tamaño natural, tallados en piedra, por Pere Llobet, durante la construcción de la Colegiata. Estos apóstoles estuvieron primero en el presbiterio, luego pasaron al coro y acabaron en un cuarto trastero. Tras comprarlos el danés, tres de ellos llegaron a Dinamarca, a dos museos de Copenhague. Cuatro los vendió al Museo de Arte de Cataluña; del resto, se desconoce el paradero. Mi amigo Abelardo Herrero me dice que algunos fragmentos de apóstoles aparecieron en el huerto de los jesuitas tras de la guerra incivil.

Curiosamente, una cabeza del alguno de los apóstoles se quedó en Gandia. Y, desde que tengo uso de razón, la recuerdo en mi casa.

Con el paso de los años, la cabeza del apóstol acabó en mi despacho y, siempre que don José Camarena aparecía por allí, la miraba arrobado, la acariciaba y me decía: Estic segur que este cap degué ser de algún apòstol de la Seu.

Pasó el tiempo, murió el irrepetible don José y la cabeza siguió mirándome impertérrita desde su pedestal prismático de mármol que le hizo Héctor Peiró. Hasta que una mañana, en noviembre de 2005, al entrar en el despacho oí claramente que la cabeza me decía:

- Al profesor Camarena le gustaría que me llevaras al Museo Arqueológico de Gandia, que dirige su buen alumno Joan Cardona. -Me quedé pasmado y añadió -: El MAGA es un centro con gran visión de futuro, donde trabajan más de 25 profesionales realizando labores de investigación, conservación y divulgación.

No me lo pensé dos veces e, impulsado por las palabras de la cabeza del apóstol, la deposité de inmediato en el Museo.

Hace pocos días acompañé a unos amigos extranjeros para que vieran la famosa cabeza del apóstol y cuál sería mi sorpresa al observar que más de la mitad del antiguo museo estaba ocupado por el nuevo Museo de las Clarisas. Pregunté por Joan Cardona y me dijeron que había presentado su dimisión. No me extrañó porque este MAGA no era el que yo había conocido.

Pedí que nos mostraran la cabeza del apóstol que, según mi amigo Abelardo Herrero, es la de Santiago el Menor y comprobé que la dichosa cabeza seguía todavía metida en la misma caja de madera, donde la guardaron hace 11 años.

Hoy, desde esta columna milagrera, pido a mi alcaldesa, Diana Morant, que lleve la cabeza del apóstol a la Colegiata, que es su lugar de origen, para que esta valiosa pieza, patrimonio de los gandienses, no acabe también volando hacia el Norte.